





RELACION:
LA FUERZA DEL NATURAL.

De Don Agustin Moreto, y Don Gerónimo Cancer.

COn el descuydo, Señor,
que me dá mi suerte baxa,
de ese monte el otro dia
pisaba la verde falda,
tan libre de pensamientos,
tan ageno de estas ansias,
como quien vive una vida,
sin ver otra mas hidalga,
que la quietud de los hombres
pende de no embidiar nada,
que el que no ve mejor suerte,
ni la embidia, ni la daña.
Y ningun hombre en el mundo
feliz ó infeliz se llama,
si estando en qualquier fortuna,
con otra no se compara.
Discurriendo sus veredas,
sentí andar gente de caza,
paré la vista, y aqui
paró el sosiego del alma:

à una fugitiva Corza
siguiendo airosa baxaba
armada de una escopeta,
no sé si sabré pintarla.
No en competencia de Venus
pintan tan hermosa à Palas,
para merecer mas digna
blandiendo un rayo por asta;
ni á la Venus vencedora
el Pastor con la manzana
dexó tan bella, añadiendo
à su hermosura esta gracia;
ni el rubio carro del Sol
por el Orizonte arrastra
tanto explendor, quando sale
Rey coronado del Alva,
como una muger divina
iba venciendo bizarra
en luz, hermosura y brio,
al Sol, à Venus, y á Palas.
Llegando à tenerla à tiro,
con codiciosa asechanza
terció airosamente el cuerpo,
afirmó al suelo la planta,
la escopeta al ombro arrima,
la vista à la punta cala,
y à la presteza del muelle
juntando la mano blanca,
tocó el gatillo, y cayendo
el pedernal trocó en llama
el fogon del negro polvo,
porque dos tiros lográra,
pues cierto arrojó el cañon
por sendas muy encontradas,
tan presto el fuego à mi pecho,
como à la Corza la bala.
A ver el feliz despojo
de la victoria iba ufana,
y pasando junto à mì
me dexó suspensa el alma.
Arrebatado yo entonces
de mis amorosas ansias,
pronunciando de turbado
un yelo en cada palabra,
la dixe: con mas razon
pudiera volver bizarra
à verme quien se deleita
en ir à ver lo que mata.
Díxome, quién es el muerto?
Yo respondi, (duda extraña!)
pues ignoran vuestros ojos,
que à quantos miran los matan?
Si, porque hay muchos q. viven;
y yo repliqué: os engañan,
que los mas muertos son esos;
pues si à hermosura tan alta
rendir el alma es un feudo
que la razon misma paga;
el que mirado de vos
no la rinde, ò la recata,

será

será porque no la tiene,
y siendo asi, muerto estaba,
pues ninguno está tan muerto
como el que vive sin alma.
Bañada en alegre risa,
dixo, volviendo la cara:
discreto sois, claro está,
(conferida la distancia)
que seria por desprecio;
porque quando fuera tanta
mi necedad ó locura,
que tuviera confianza
de que por favor lo dixo,
mi temor lo imaginára
con tal altura, respecto
de ser mi suerte tan baxa,
que à mí al venir por el viento,
desvanecido llegára.
A este tiempo Caballeros
llegaron por partes varias,
y de su voz infirió
para morir mi esperanza,
que era la divina Aurora
recienvenida à Ferrara,
sobrina de nuestro Duque,
y heredera de su casa.
Cargando el muerto despojo,
de todos acompañada
se volvió, sin que entre tantos
alguno en mí reparára.
Yo elado, tímido y ciego,
sin poder mover las plantas,
quedé como aquella flor
que al sol sigue, su luz ama,
y al faltarle, el cuello inclina
házia la parte que él baxa,
perdiendo olor y hermosura,
marchita, mustia y ajada.
Mas dixo entonces mi pecho:
ó quién su suerte imitára!
y en el mal, y el bien con ella
tuviera una semejanza!
Pues ella al volver el Sol
cobrará pompa y fragrancia,
y yo no sé si seré
como ella será mañana.
De irse sin verme, ni hablarme
ella, y los que la acompañan,
sentí de suerte el desprecio,
que olvidado con mis ansias
de quien era, volví à mi
à ver lo que me faltaba.
Halléme pobre, abatido,
halléme humilde y sin fama,
y halleme yo, que es lo mas
esencial de mi desgracia.
Dixe entre mí: la fortuna,
la riqueza, la abundancia,
la nobleza, es algun dón
que Dios infunde à las almas?

Con todo, el hombre es lo mas.
No se adquiere? No se gana?
Pues cómo mi diligencia
no desmiente mi desgracia?
Sabiendo que hay mas que ser,
hay quien sea menos? La fama,
ò el desprecio no la busca,
ò la pierde la ignorancia.
Las suertes no cuestan mas
unas q. otras, que aunque varias,
la inclinacion que las sigue,
las hace buenas ò malas.
Con aquel sudor que cuesta
al tosco la corva arada,
gastado en mas noble empeño,
lográra mayor ganancia.
Quien por el valle camina,
con los mismos pasos que anda
dirigidos à la altura
pasará las cumbres altas.
La tierra fertil ó esteril,
en sus abiertas entrañas
diferencia la cosecha,
no la mano que la labra.
Trabaja mas que el Villano,
siempre en la mano la hazada,
quien pelea? No, mas es
mas digno lo que trabaja.
Luego si la eleccion es
quien hace nobleza y fama,
à pesar del hado el hombre
es quien se ilustra ò se ultraja.
Pues débame nuestro asunto
alto empleo, que el que cava,
no hace menor el trabajo,
si no menos la ganancia.
Con estos discursos, Padre,
volví tan confuso à casa,
que nunca de mì esta ardiente
imaginacion se aparta.
Yo debo al Cielo este aliento,
no le obscurezca la baxa
ocupacion de mi vida,
salga á ver el mundo, salga
á lograr su ardiente impulso,
honren mi diestra las armas,
busque mi aliento el peligro,
engólfese mi esperanza,
ennoblézcame el empeño,
y coróneme la hazaña,
que el que atrevido y bizarro
trepa la áspera montaña,
su dificil frente pisa,
ò despeñado se acaba.

F I N.

Se hallará en Malaga, en la Imprenta de Don Felix de Casas y Martinez. Año de 1789.